

*Concha Martín es viuda del teniente-coronel Blanco, primera víctima tras la tregua de ETA.*

Buenos días. Yo soy Conchita Martín, yo no soy vasca, yo no se hablar vasco pero aunque sea de Ávila tengo derecho a estar aquí. Estoy en mi nombre, en el de mi marido y en el de mis hijos principalmente. Yo esta mañana cuando he aterrizado en el aeropuerto de Bilbao, me he sentido emocionada, en el fondo he llorado porque no me imaginaba yo que durante tantos años que hemos aborrecido absolutamente lo que representaba esta tierra, no a la tierra, sino a lo que representaba, nuestras familias fueron machacadas por algo que salía de aquí y sin embargo cuando llegué me di cuenta de que esta tierra era digna de quererse, estaba necesitada de amor de los demás, de comprensión, pero bueno, en este caso para mi es un ejercicio de amor y quiero que mis hijos sientan lo mismo. Es el momento de empezar a decir: se lo merecen, tenemos que ayudarles porque los que hay allí se lo merecen.

La primera vez que yo regresé al País Vasco después de muchos años que yo venía de pequeña, llegué a San Sebastián y vine con el firme propósito de pedir cuentas a las gentes del País Vasco y lo hice en una auditorio muy grande lleno de gente muy silenciosa que no se movía, mientras yo que había perdido a mi marido a manos de algún loco que pretendía salvarnos de sabe Dios qué, les hice responsables de ese virus que aquí se había fomentado, que había extendido la muerte desde esta tierra, que es lo indignante. Les pedí una cura para esta enfermedad y para los que ya éramos unos enfermos, pero yo advertí, estamos enfermos pero no estamos muertos, no estamos en fase terminal.

Tras el fracaso de las elecciones, de donde no salió ninguna cura, yo descubrí que si salieron científicos deseosos de investigar. Pienso que hay que seguir luchando y el hecho de que yo esté aquí es un síntoma de que somos muchos en estas filas. Hoy el discurso que traigo no es el del virus, es otro, parafraseando a Tagore, que es uno de mis autores favoritos, dice siempre: 'si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas y son las estrellas las que queremos alcanzar porque para eso están'. Yo personalmente me niego a creer que hayamos sido creados libres y buenos para perecer en el intento. Yo personalmente me niego a transmitir a mis hijos que ellos van a ganarnos, es imposible porque nosotros somos más, seguro que somos más.

Se por experiencia propia que duele mucho la ausencia, que desistir es una tentación, que el miedo es una poderosa razón, pero yo soy ante todo una mujer del ejercito, yo he sido forjada en la rectitud, en la obediencia, en mirar hacia adelante, avanzar, siempre avanzar hacia adelante, a veces hay que replegar, pero siempre hay que avanzar hacia adelante.

Verán, cuando alguno de los nuestros, hablo del tipo de víctima que yo represento, cae, los compañeros visten su uniforme de calle y les honran con una ceremonia muy vistosa

y muy seria en la que al final no se aplaude y los compañeros lo entierran. Al día siguiente, con ese mismo uniforme, los compañeros vuelven al trabajo, al cuartel, al Ministerio, a la guerra, donde quiera que esté su puesto. Matan a la persona, pero no matan la misión, esa es la diferencia. Como ya he dicho en otra ocasión, enseguida que se produce una muerte, se cubre esa vacante. Otro con igual dedicación y empeño se alineará en la formación y seguirá el servicio. Las personas entregadas en esta lucha han realizado un juramento con ellas mismas comprometiendo sus vidas y sus trabajos. Tal vez sean otros los que recojan los frutos, pero nosotros habremos sembrado.

Yo tengo que decirles que poseo una agenda fantástica que tiene unas frases memorables, y yo tenía por costumbre agrandar algunas de aquellas frases y pegarlas en el calendario mío de la cocina, que es bastante grande, delante del que comemos cada día, para dar a mis hijos lecciones de vida, que no lo aprendan todo en el telediario, que es bastante cruel lo que aprenden, que reconozcan que queda sensibilidad en el mundo. Pues yo puse en mi cocina, no recuerdo qué mes, una frase de un hombre que no conozco y que decía: el terror, erigido en sistema, es una prueba de debilidad, y es verdad, pero como yo soy castellana, además de estas frases grandilocuentes, tengo un refrán castellano que dice: el valor y querer facilitan el vencer.

Muchas gracias.